



Julio Vélez (1946-1992)

Nació en Utrera el 6 de mayo de 1946, aunque se crió en Morón a la que siempre estuvo estrechísimamente vinculado, y murió el 23 de diciembre de 1992 en Francia, en el mismo país y a la misma edad que su admirado y querido poeta peruano César Vallejo, al que tantos años de estudio y trabajo le dedicó.

José Julio Vélez Noguera es autor de cuatro libros de poesía. El primero, *La espiga y la fiebre* (1967), quedó finalista de los premios de poesía Carabela 1966, pero Julio siempre consideró el *Laocoonte* (1978) como su verdadero primer libro. En él reescribe los mitos de la antigüedad clásica en versión moderna. Elabora las historias de la resistencia de su pueblo al franquismo, en largos poemas hechos para recitar. Luego vendría *Los fuegos pronunciados* (1985), un poemario constituido mayormente por textos líricos breves, que versan sobre el amor, el lenguaje y la muerte, y sobre la relación entre éstos. Y por último, *Escrito en la estela de El último Ángel Caído*, que es solo un poema largo en 19 cantos, que fue publicado póstumamente en el mismo año de su muerte.

Y, además, dejó dos libros inconclusos: *Por vuelo de herida* y *Dialéctica de la ruina*, recogidos, igual que otros textos inéditos, en *Obra poética*, edición de Anthony L. Geist (1999), *La palabra labra la palabra*

(*antología*) (1999 y 2012) y *Materia y sombra. Poesía completa*, edición de Julio Vélez Sainz y M^a Ángeles Pérez López (2012).

Asimismo, Julio Vélez es autor de una novela *El bosque sumergido*, ganadora del Premio Alcorcón de Novela Corta, 1993, en la que narra la persecución que por razones ideológicas ha caracterizado la historia de España, desde la Inquisición hasta nuestros días, centrándose en el franquismo, al que él combatió tan enérgica como decididamente, y por el que sufrió la cárcel en tres ocasiones.

Pero Julio Vélez no sólo escribió poesía y novela, sino que también la estudió y enseñó como profesor titular de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Salamanca, y como profesor visitante en la Universidad de Washington en el invierno de 1990, así como en otros programas universitarios para estudiantes norteamericanos.

Además, de poeta, novelista y profesor, llevó a cabo una importante labor en torno a la vida y obra de César Vallejo, del que, como dijo Mario Benedetti, todo lo sabía y todo lo compartía. Los dos tomos (en colaboración con Antonio Merino) de *España en César Vallejo* (1984) y el volumen *Poemas en prosa / Poemas humanos / España, aparta de mi este cáliz* (1988), muestran bien a las claras la devoción, pero también el rigor y el celo de su buceo indagador. La exposición *Vallejo/cien años de ser/1892-1992*, que Julio organizó en Salamanca con su infatigable equipo juvenil, fue la culminación de ese amor vitalicio.

Y por último destacar, por un lado, su apasionamiento por el flamenco y la figura de Diego del Gastor, del que dejó algunos memorables artículos y un libro titulado *Flamenco. Una aproximación crítica* (1976); y por otro, su tarea como crítico literario con la publicación del libro *La poesía española según El País*, y como director de la revista literaria *La Pluma*.

Pedro Luis Vázquez García, 1997.